

# **Discurso para el Aniversario Luctuoso de Sor Juana Inés de la Cruz**

**Dra. Rocío Olivares Zorrilla**

Catedrática de la Facultad de Filosofía y Letras de la U.N.A.M.

**Celebración por la Secretaría de Cultura del Distrito Federal, 17 de abril de 2013**

Hoy conmemoramos el aniversario de la muerte de Sor Juana Inés de la Cruz. Trescientos dieciocho años después de su desaparición física, una de las cuestiones que se suscitan es si Sor Juana ha sido debidamente reconocida en toda la extensión de su obra: conjunto equilibrado de géneros literarios en los que sobresale la lírica como la vena definitoria de esta escritora novohispana que asombró al mundo entero no sólo en el siglo XVII, sino también desde su redescubrimiento en 1910 por Amado Nervo, después de dos siglos de incompreensión y olvido. A partir de entonces y de su recuperación por la generación de los Contemporáneos, hay dos hitos en los estudios sobre Sor Juana: la celebración del tercer centenario de su nacimiento a mediados del siglo pasado y la publicación de *Las trampas de la fe*, de Octavio Paz. Entre el ensayo Nervo y 1951 podemos destacar los intentos por comenzar a organizar los estudios sobre ella de Ermilo Abreu Gómez. En ese periodo se publicaron los ensayos de Dorothy Schons, Karl Vossler y Robert Ricard entre los más destacables, además de la interpretación freudiana con tintes surrealistas de Ludwig Pfandl. Con la celebración de 1951 se experimentó una explosión crítica de diversos niveles; mencionaré lo más relevante del periodo entre la edición de las obras completas a partir de 1951 y el libro de Paz. Por supuesto, la clásica anotación de Alfonso Méndez Plancarte, que tanto necesitaba ser actualizada al pasar varias décadas hasta que se publicó la edición anotada de Antonio Alatorre. En cuanto a ensayos críticos, entre 1951 y 1982 tenemos trabajos notables: el agudo, de Dario Puccini; el sistemático, de Georgina Sabat de Rivers, el penetrante, de Ramón Xirau, el restituyente de Benassy

Berling. Los más filológicos de todos son los de Antonio Alatorre, todos precedentes del libro de Octavio Paz. Aun habría que ver cuánto les debe el libro de Paz a todos ellos, aunque el de Benassy se publicara un año después. *Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la fe* significó un giro radical en los estudios sobre nuestro pasado literario y cultural correspondiente a los siglos del Virreinato. Las zonas oscuras que develó, las falsas convenciones que derrumbó, las polémicas que despertó, han sido motivo constante de discusiones orales y escritas entre intelectuales académicos y extra académicos, literatos, filósofos e historiadores. Paz tocó fibras sensibles para el común de los mexicanos con esta obra que, retomando los términos de su último capítulo, es un ensayo de restitución. Aquí Paz lució todas las armas que podía darle una vida entera de estudios penetrantes y minuciosos de hechos literarios, artísticos, culturales e históricos centrados en la cultura mexicana. *Las trampas de la fe* es el punto de partida de por lo menos dos vertientes principales de la crítica sobre Sor Juana: la histórico-sociológica, con todo lo que tiene de biografía, y la vertiente propiamente literaria, que a su vez se va subdividiendo según la obra de que trate. La situación ameritaría en el futuro la edición de sendos volúmenes de ensayos selectos de la crítica sobre las distintas obras de Sor Juana. Existe una crítica de primer orden sobre *El Divino Narciso*, por ejemplo, con Valbuena Briones, Alan Parker, Marie Louise Salstad y Jorge Checa entre los más notables, así como otra corriente sobre el *Neptuno alegórico*, con el ensayo detonador de Karl-Ludwig Selig sobre la naturaleza emblemática de esta obra de Sor Juana. Esta corriente tiene como mejores exponentes el estudio de Sagrario López Poza, el de Cristina Beatriz Fernández y el de Georgina Sabat de Rivers. El caso de la *Respuesta a Sor Filotea* nos lleva de regreso a la primera vertiente mencionada, la histórico-sociológica, pues la naturaleza de este texto nos pone justo frente a la situación concreta en que Sor Juana lo escribió. Es por ello que el cúmulo de debates en

torno al significado de la *Respuesta* parece no terminar nunca, puesto que no sólo intervienen los encuentros y desencuentros de nuevos textos, sino que también actúan las particulares perspectivas de los críticos. Lo más rescatable de esta tendencia es aquello que trasciende los datos historiográficos transitando a la interpretación del momento histórico de Sor Juana, y las que mejor lo logran son Beatriz Pastor y Mabel Moraña. Otros ensayistas, también dentro de la vertiente historicista, han querido realizar un análisis semiótico de la *Respuesta* a la luz de las intenciones y los discursos soterrados que son interpretados semiológicamente. Para ello, desde luego, es preciso partir del plano retórico y Rosa Perelmuter ha brindado una buena base de la cual pueden arrancar otros sondeos ya sobre el discurso propiamente simbólico. De hecho, Aída Beaupied y David Solodkow lo ofrecen con un análisis semiótico de la *Respuesta*, y Beaupied en concreto, analizando el doble sentido de la *Respuesta* y las relaciones entre la obra de Giordano Bruno y el *Primero sueño* de Sor Juana. Quiero mencionar el polo contrario de esta corriente historicista centrada en la *Respuesta* que en general interpreta los últimos años de Sor Juana como los de un asedio por los eclesiásticos que la rodeaban, tal como lo propuso en 1995 y en diversas ocasiones Elías Trabulse. Me refiero a la tendencia, no por pequeña menos contundente, que pretende ver en Sor Juana a una beata que sacrificó las letras por el camino de la religión. El trabajo de Alejandro Soriano es muy representativo, algo ya evidente en el sesgo de su libro sobre las bases tomistas del *Primero sueño*. Por lo que respeta al *Primero sueño*, la obra poética más ambiciosa de Sor Juana y una de las más señaladas de todo el Siglo de Oro, el desarrollo que más me ha inquietado desde la obra de Octavio Paz ha sido, en lo personal, la exploración sistemática y contextualizada sobre el carácter emblemático de esta silva que se distingue por ser esencialmente fantástica y filosófica a la vez. Esta importante línea de investigación ha trascendido los escuetos

señalamientos de Paz y de Pascual Buxó y ha investigado las implicaciones estéticas, filosóficas y semióticas de la construcción del poema entero a la luz de los emblemas del Renacimiento y el Barroco. Rebasando, así, la mera idea de una impronta de la emblemática en el *Primero sueño*, hoy apunto con los estudiantes de mis seminarios a la concepción integral y simbólica de la realidad representada en el poema por su autora. Los derroteros que se han abierto contradicen lo que la generación que me precede llegó a afirmar sobre los estudios sorjuaninos: que estaban ya cancelados, que ya se había escrito lo más importante y que no restaba sino ocuparse de otros temas de la literatura virreinal. Pero hoy podemos decir, a despecho de lo anterior, que se ha escampado un inmenso portal hacia las fascinantes comarcas de lo simbólico en el *Primero sueño* de Sor Juana y que hay mucho trabajo que hacer todavía para las generaciones actuales y venideras: con los pies muy en la tierra, el sondeo filológico de su retórica poética y la voluntaria anexión de Sor Juana no sólo a Góngora, sino a la égida gongorina andaluza y colonial americana; con la mente en las alturas, los alcances más audaces de su simbolismo y sus alegorías, que la convierten en una de las mejores seguidoras de San Agustín, Marsilio Ficino y Nicolás de Cusa.

Hagamos votos, pues, porque estos vastos territorios no vuelvan a ser obstruidos, como le pasó a Sor Juana, por la cortedad de miras o la indiferencia de quienes irreflexivamente se sienten excluidos de los parajes del sentido que, de hecho, se abren para el alimento intelectual de todo ser humano que se acerque con curiosidad y con auténtico interés a la obra de Sor Juana Inés de la Cruz.